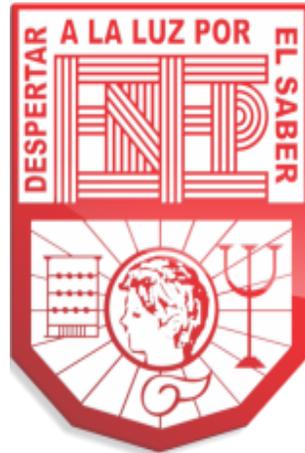


GOBIERNO DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR



EL SUJETO Y SU FORMACIÓN PROFESIONAL

POSTURAS DE FORMACION DOCENTE.

PRESENTADO POR:

MIA KATISKA SANCHEZ VALDES

MAESTRO:

JOEL RODRIGUEZ PINAL

SALTILLO, COAHUILA DE ZARAGOZA

SEPTIEMBRE 2023

POSTURAS DE FORMACION DOCENTE:

DISIPLINARIA:

El modelo academicista especifica que lo esencial de un docente es su sólido conocimiento de la disciplina o disciplinas que enseña. La formación así llamada pedagógica —como si no fuera también disciplinaria— pasa a un segundo plano y suele considerarse superficial y hasta innecesaria. Por lo tanto, los conocimientos pedagógicos podrían conseguirse con la experiencia directa en los establecimientos, si consideramos que cualquier persona con estudios y formación académica puede convertirse en educador. A la vez, el modelo plantea una brecha entre el proceso de producción y reproducción del saber, en tanto considera que los contenidos a enseñar son objetos para transmitir en función de las decisiones de la comunidad de expertos. El docente no necesitaría el conocimiento experto, sino las competencias requeridas para transmitir el guion elaborado por otros, como un locutor hábil. La eventual autonomía se ve como riesgosa, fuente de posibles sesgos.

UTÓPICA:

Los y las profesionales de la educación en formación tienen la responsabilidad de participar e implicarse directamente en una reflexión filosófica en torno a los fines de la educación, así como también en la elaboración de propuestas prácticas reales para conseguirlo. Esto requiere momentos para pensar en lo diferente, buscar alternativas, explicitar objetivos, concretar planes de acción, cuestionando los propios supuestos y los de otros en un equilibrio entre lo ideal y lo realizable. Se trata de alimentar una tensión generadora en la cual las utopías, como metas referenciales permiten a educadores orientarse con amplitud de miras en su desarrollo profesional, siempre inacabado.

ARTESANAL:

El modelo práctico-artesanal concibe a la enseñanza como una actividad artesanal, un oficio que se aprende en el taller. En esta visión, el conocimiento profesional se transmite de generación en generación y es el producto de un largo proceso de adaptación a los centros educativos y a su función de socialización. O sea, el aprendizaje de ese conocimiento profesional supondría un proceso de inmersión en la cultura de los establecimientos escolares, mediante el cual el docente se socializaría dentro de la institución, aceptando la cultura profesional heredada y los roles correspondientes. Entonces, se da un neto predominio de la reproducción de conceptos, hábitos, valores, de la cultura legítima. Por ende, en el ámbito de la formación se trataría de generar buenos reproductores de los modelos socialmente consagrados.

concibe la enseñanza como una actividad artesanal, un oficio que se aprende en el taller, en este caso el conocimiento profesional se transmite de generación en generación y es el producto de un largo proceso de adaptación a la escuela y a su función de socialización. “El aprendizaje del conocimiento profesional supone un proceso de inmersión en la cultura de la escuela mediante el cual el futuro docente se socializa dentro de la institución, aceptando la cultura profesional heredada y los roles profesionales correspondientes” (Fullan (2002) y Hargreaves, 1999, p.10).

Se da un neto predominio de la reproducción de conceptos, hábitos, valores de la cultura legítima. A nivel de formación, se trata de generar buenos reproductores de los modelos socialmente consagrados.

Eficientista:

Plantea tecnificar la enseñanza sobre la base de esta racionalidad, con economía de esfuerzos y eficiencia en el proceso y los productos. El profesor y la profesora son esencialmente técnicos: su labor consiste en bajar a la práctica, de manera simplificada, el curriculum prescrito por expertos externos en torno a objetivos de conducta y medición de rendimientos. El docente y la docente no necesitan dominar la lógica del conocimiento científico, sino las técnicas para su transmisión.

HUMANISTA:

El proceso de formación docente implica la apertura moral del docente para que este proceso formativo incluya no solamente aprender y aplicar valores universales sino plantearse y responder preguntas. Esto llevará al profesor a saber que no solamente tiene que “enseñar valores” sino que tiene que facilitar y promover los procesos mediante los cuales los alumnos sean capaces de plantear una serie de interrogantes para desarrollar la capacidad de valoración. El resultado de este proceso moral del docente tendría que conducir a la formación de profesores genuinos, auténticos que sean personas en búsqueda de una sincera humanización, en búsqueda de la honesta personalización de los alumnos. Desde este planteamiento, los docentes tendrán que ser más conscientes de lo que saben, lo que creen, lo que dicen, lo que quieren, de lo que valoran y buscan en la práctica cotidiana en el aula, sino se da este proceso entonces los docentes no sabrán cómo buscar e investigar y estarán llenos de dudas, incertidumbres e interrogantes que rodean la actividad docente y producirán un efecto multiplicador muy complicado. La formación docente implica entonces volver al docente más humano, más consciente y comprometido en un proceso por el cual vaya continuamente profundizando en lo que entiende por educar y ser profesor. En aras de mejorar la calidad de la educación. Cada docente entonces tendrá que buscar ser genuinamente él o ella mismo tanto a nivel personal como profesional y esto no implica

HERMENÉUTICA -REFLEXIVA:

Este modelo supone a la enseñanza como una actividad compleja y, como ya se mencionó, sobre determinada (en particular, por el contexto macrosocial, macro educativo e institucional) y cargada de conflictos de valor que requieren opciones éticas y políticas. En esta perspectiva se estima que el docente debe enfrentar, con sabiduría y creatividad, situaciones prácticas imprevisibles que exigen a menudo resoluciones inmediatas para las que no sirven reglas técnicas ni recetas de la cultura escolar. Se construye personal y colectivamente: parte de las situaciones concretas (personales, grupales, institucionales, sociopolíticas), que intenta reflexionar y comprender con herramientas conceptuales, y luego vuelve a la práctica para modificarla. Se dialoga con la situación interpretándola, tanto con los propios supuestos (prácticos, teóricos) como con otros sujetos reales y virtuales (alumnos, colegas, autoridades, autores). Los textos son pretextos, que posibilitan y generan conocimientos nuevos para interpretar y comprender la especificidad de cada situación original, que también se transforma. Se llega así a un conocimiento experto, el mejor disponible para dar cuenta de aquella práctica

primera, ahora ya enriquecida y modificada; posible portadora de eventuales alternativas, de un nuevo dinamismo transformador. En suma, se apunta a formar un docente comprometido con sólidos valores (no neutro). Un docente abierto, con competencias polivalentes; entre otras, y muy especialmente, con la capacidad de partir de la práctica en el aula, institucional, comunitaria, social; y de identificar, explicitar, poner en cuestión y debatir tanto sus principales supuestos, rutinas y estereotipos como ciertos condicionamientos que sobre determinan el ejercicio docente, desde la biografía escolar previa hasta algunos aspectos macrosociales, macro educativos e institucionales.

Bibliografía

- Calzadilla, M. E. (s.f.). *Modelo teórico Metodológico para la incorporación de las tecnologías de información y comunicación*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/658/65811489011.pdf>
- Cardoso, C. E. (05 de 10 de 22). *EL HUMANISMO EN LA PRACTICA DOCENTE DE LAS*. Obtenido de https://www.palermo.edu/negocios/cbrs/pdf/pbr22/PBR_22_04.pdf